

GRAN TEATRO DEL LICEO

DIRECCION ARTISTICA EMPRESA

AÑO XXVIII-XXIX

JUAN MESTRES CALVET

FESTIVALES DE MUSICA ALEMANA

DIRECCION GENERAL, ARTISTICA:

HANS MEISSNER

INTENDENTE GENERAL DE LOS
TEATROS DE FRANKFURT AM MAIN

Miércoles 2 de Febrero de 1944, a las 5'15

11.º de propiedad y Abono

a tardes

1.ª representación de la opera cómica en 4 actos, del inmortal Maestro W.
A. Von MOZART

LAS BODAS DE FIGARO

Mañana jueves: Función correspondiente a la 22 de propiedad y Abono, 7.º a Jueves TRISTAN E ISEO.
Viernes: Función correspondiente a la 19 de propiedad y abono 6.ª a Viernes-Sábados. LAS BODAS
DE FIGARO

Martes próximo: LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG.

TEMPORADA OFICIAL DE CUARESMA

5 GRANDES FESTIVALES SINFONICO-VOCALES

QUEDA ABIERTO EL ABONO

REPARTO

<i>Susana</i>	<i>CLARA EBERS</i> de Frankfurt
<i>Querubino</i>	<i>LORE HOFFMANN</i> de Berlín
<i>Barbarina</i>	<i>GERTRUD LUNGERSHAUSEN</i> de Berlín
<i>Figaro</i>	<i>THEO HERRMANN</i> de Hamburgo
<i>Don Basilio</i>	<i>THEO HERRMANN</i> de Frankfurt
<i>Condesa</i>	<i>MARIA LENZ</i> de Leipzig
<i>Marcelina</i>	<i>EMMY YHAHGERMANN</i> de Berlín
<i>Conde</i>	<i>MATHIEU AHLERSMEYER</i> de Berlín
<i>Don Bartolo</i>	<i>WALTER HAGNER</i> de Strasburg
<i>Don Curzio</i>	<i>THEO WAGNER</i> de Berlín
<i>Antonio</i>	<i>ALFRED MUZZARELLI</i> de Viena

Coro general. Cuerpo de baile. Maestra del baile: AMALIA MONROC

Maestro del Coro: JOSE ANGLADA.

Dirección general y de escena:

Dr. HANS MEISSNER

Maestro Director:

Dr. Hans SCHMIDT-ISSERSTEDT
de Berlín

LAS BODAS DE FIGARO

Opera en cuatro actos, libreto de Lorenzo da Ponte, basado en la comedia del mismo título de Beaumarchais, música de Wolfgang Amadeo Mozart: se estrenó en el Teatro Nacional de Viena el día 1 de mayo de 1786, dirigiendo la orquesta el propio Mozart. La ópera está precedida de una obertura que es una de las páginas más características del maravilloso estilo mozartiano.

ACTO PRIMERO

Escena: Habitación en el Castillo del Conde de Almaviva

Fígaro, radiante de alegría, prepara la habitación destinada por el Conde para él y Susana; pero su buen humor se ensombrece cuando Susana le indica la proximidad de su habitación a la del Conde e insinúa que éste, al asignarle una dote, tendría seguramente algún fin egoísta. Fígaro oyendo esto expresa su enojo en la famosa aria "Se vuol ballare, Signor Contino?"

Otros contratiempos perturban además a Fígaro. Don Bartolo, despedido porque gracias al barbero Rosina se casó con el Conde (véase "El Barbero de Sevilla", de Beaumarchais), desea vengarse de él y habiéndose enterado de que Fígaro, en un momento de debilidad, dió palabra de matrimonio a la vieja Marcelina, criada del Dr. Bartolo, instiga a ésta a que exija el cumplimiento de la promesa.

Susana se entera del complot que traman el Dr. Bartolo y Marcelina y cuando aquél se marcha tiene unas palabras con la vieja, poniéndose ambas como chupa de dómene. Cuando se va Marcelina, entra el paje Querubín que está enamorado nada menos que de la misma condesa Rosina, y descubre sus sentimientos a Susana en la bella aria: "Non so piú cora son".

El Conde llama a la puerta y Querubín se esconde detrás de un sillón. Cuando entra Almaviva se queja de Querubín de quien sospecha que hace la corte a la Condesa. Cuando está hablando vuelven a llamar a la puerta y él se esconde también detrás del mismo sillón en que está Querubín, que antes de ser descubierto corre a esconderse detrás de una silla, cubriéndose con un vestido de Susana.

Entra don Basilio y critica primero a Susana por coquetear con el Conde y luego habla de Querubín. Los dos personajes que están escondidos expresan con gestos las emociones que suscitan los comentarios de don Basilio. Cuando éste habla de las relaciones del paje con la Condesa, el Conde, no pudiendo aguantar más, sale de su escondrijo y exige una explicación, refiriendo por su parte que hacía poco había descubierto a Querubín haciendo el amor a la prima de don Basilio, estando el paje escondido debajo de una mesa. Para demostrar en qué forma lo descubrió debajo del mantel, el Conde toma el vestido de Susana, con lo cual el astuto Querubín queda de nuevo descubierto.

Almaviva no puede contener su enojo y amenaza con vapulear

al atrevido paje, pero Fígaro, que acaba de entrar, intercede en favor del muchacho. El Conde queda satisfecho, mandando a Querubín al ejército donde hallará sobradas oportunidades para poner en juego sus arrestos juveniles.

ACTO SEGUNDO

Escena: Habitaciones de la Condesa

Rosina, al comenzar el acto, canta una bella invocación a Cupido.

Se presenta Susana y refiere a la Condesa que su esposo no le es todo lo fiel que debiera. Ambos consultan a Fígaro que proyecta excitar los celos del Conde informándole de que la Condesa va a tener una entrevista con un joven aquella misma noche en el jardín. Proponen mandar a Marcelina en lugar de la Condesa y que Querubín, vestido de muchacha, se entreviste con el Conde en substitución de Susana. Vase Fígaro y entra Querubín, que suspira melancólicamente contemplando a la Condesa. Susana se burla de él y dice que el paje ha escrito una linda canción dedicada a la mujer que ama. Rosina le ruega que la cante y Querubín con ingenua emoción canta la deliciosa romanza: "Voi che sapete".

Susana y la Condesa, después de explicar al paje el plan de Fígaro para excitar los celos del Conde, lo disfrazan con ropas de Susana para que se haga pasar por ésta. Cuando han acabado de vestirlo, el Conde llama a la puerta y Querubín se esconde en el armario. Almaviva advierte la confusión de su esposa y oyendo un ruido sospechoso, ordena que se abra la puerta del armario. La Condesa se niega a hacerlo y el Conde sale en busca de una barra para forzar la puerta. Tan pronto como Almaviva desaparece, Querubín, ayudado por Susana se escapa por la ventana y ella se mete en el armario en substitución del paje. Cuando vuelve el Conde y fuerza la puerta, sale la doncella del armario y Almaviva se ve obligado a disculparse por sus sospechas.

Luego se presenta Marcelina con su abogado y exige que Fígaro cumpla su promesa de casarse con ella. El Conde promete hacer las gestiones necesarias.

ACTO TERCERO

Escena primera: Gabinete en la residencia del Conde

Almaviva, para obligar a Susana a que acepte sus atenciones, la amenaza con exigir a Fígaro que se case con la vieja Marcelina. Susana, para ganar tiempo, finge aceptar las proposiciones del Conde preparando así el terreno para llevar a cabo la estratagema planeada por Fígaro y la Condesa, y le da una cita en el jardín para aquella misma noche. Ambos se separan convencidos de haber logrado sus propósitos. El Conde creyendo que Susana accede a sus pretensiones, y ésta convencida de haber cazado a Almaviva en la red que él ha tendido. Estos sentimientos son expresados en el gracioso dúo: "Crudel, perché finora".

Llega Marcelina acompañada de su abogado, del Dr. Bartolo y

de Figaro y éste es informado que no tiene más remedio que casarse con la vieja o pagar daños y perjuicios. Esta difícil situación se resuelve al descubrirse que Figaro tiene una marca en la piel desde su nacimiento que prueba que es nada menos que el propio hijo de Marcelina, desaparecido hacía mucho tiempo. Hecho este descubrimiento Figaro abraza a su madre, pero en aquel momento entra Susana y al ver aquel abrazo demuestra sus celos que cesan cuando se le explica la verdadera situación. Aclaradas las cosas, se hacen los preparativos para la boda de Figaro y Susana. Esta va en busca de la Condesa y le comunica que el Conde le ha dado una cita en el jardín. La Condesa dicta una carta en la cual Susana señala el lugar y la hora de la cita.

Escena segunda: Sala del Castillo del Conde

En esta escena se celebra el matrimonio de Figaro y Susana y durante la ceremonia ella tiene oportunidad de entregar furtivamente al Conde un billete cuyo contenido llena de satisfacción a Almaviva.

ACTO CUARTO

Escena: El Jardín del Castillo

Figaro se lamenta de la frivolidad de las mujeres. Oye que alguien se acerca y se esconde entre los macizos de árboles y plantas. Entran Susana y la Condesa con los trajes cambiados. La Condesa vestida con el de Susana se esconde, mientras Susana con el traje de Rosina espera al Conde. Como sabe que Figaro está escondido escuchando, canta un soliloquio dedicado al amante imaginario. En esta aria: "Deh! Vieni, non tardar", que es uno de los más bellos fragmentos de la ópera, Susana exagera su apasionamiento para excitar los celos de Figaro.

Querubín, que tiene una cita con la doncella Barbarina, se presenta en escena y viendo a la Condesa, cree que es Susana y trata de besarla. La Condesa lo rechaza y el Conde que llega a tiempo para presenciar esta escena, da una bofetada al paje que echa a correr, y luego hace el amor a la supuesta Susana, en vista de lo cual Rosina disimula su voz y le anima en sus propósitos. El Conde le besa primero la mano, luego alaba la blancura de su piel y sacando una sortija se la entrega a la supuesta Susana. Figaro ve entonces a Susana, que naturalmente supone que es la Condesa, y le dice que su esposo y Susana se hallan juntos. Susana se descubre y Figaro la abraza lleno de alegría. El Conde advierte este abrazo y celoso se olvida su nueva conquista y cogiendo a Figaro llama a sus criados para que lo castiguen. La intriga queda entonces descubierta y el Conde, confesando su culpa, ruega a la Condesa que lo perdone, prometiéndole ser en adelante un esposo modelo. Al bajar el telón, las tres parejas, radiantes de felicidad, se dirigen al castillo para continuar la interrumpida fiesta de las bodas de Figaro y Susana.